

# LOS DELIRIOS DE UN GRANDE

## Confidencias de Don Tomás

¿Por qué dirán los telegramas de "El Mundo" que yo deliro? ¡Delirio, delirio! ¡Ah, sí! Cuando el alma se desprende de todas las pasiones humanas; cuando el recuerdo de un pasado lleno de sacrificios, refresca nuestra conciencia; cuando el pensamiento, libre ya casi de las garras terrenales, se vuelve á un mundo nuevo, como si quisiera extasiarse en la contemplación de una vida más serena y gozar con la sombra dulce de la eternidad que se aproxima, el mundo dice... delirio ¡Bendito sea, si ha de traer siempre á mi espíritu esta suprema claridad que lo envuelve y esta melodía de mundos que al rodar dejan en mis nervios la música conmovedora de la naturaleza!

Yo siento en esta hora solemne, el deseo de llamar á las puertas de la Historia, sin odios ni injurias, para saber, por qué muere en el olvido, quien fué hasta hace poco ídolo de muchedumbres y señor de regios Palacios. ¿Cometí algún crimen contra mi patria? Ninguno. ¿Atenté contra la felicidad de mi pueblo? No. Para demostrarlo, agrupemos los hechos ocurridos desde 1902. Entonces mis paisanos me aclamaron. Yo sentí que sobre mi ancianidad caía una ráfaga de fe. Me parecía que los cubanos me devolvían con su cariño, la vida que perdí, luchando por las libertades patrias, en los fríos de la emigración. Laboré por el progreso de mi país. Ayudé á reconstruir sus campos; busqué la paz; prediqué la unión; y dejé en el Tesoro unos cuantos millones de pesos. No perseguí á nadie por sus

ideas. Cítense el nombre de una víctima de mi tiranía. Al cumplir mi primer período presidencial, quise retirarme; pero entonces los políticos más serios del país, me hicieron ver que mi "reelección" era necesaria á Cuba. Acepté, porque todos estaban unánimes en que José Miguel era un peligro.... Lo que pasó después no hay para qué recordarlo. Yo recorrí, sólo, en silencio, el mismo camino que cuatro años antes crucé entre el entusiasmo de la multitud. Aquí he permanecido con mi aureola de tirano! Después he visto, que muchos de los que me hostigaban contra José Miguel, son hoy miguelistas fervorosos.... De mis viejas huestes moderadas, se ha formado un partido, en el que veo asumidas las más raras contradicciones. Montoro, me alaba y casi siempre termina sus discursos con un ¡viva á Estrada Palma! Lanuza suele hablar de mi opresión y la prensa conservadora de mi cobardía... ¡Raros fenómenos de la política! Menocal, que fué varias veces á mi despacho á llamarme "traidor", porque no quise pactar con la "convulsión armada", preside hoy las fuerzas que piden el exterminio de los revolucionarios y que prefieren, según sus palabras que "todo se lo lleve el diablo, á que gobiernen los liberales por la violencia."

¡Menocal, el piadoso, el magnánimo, el que en 1906, no quería derramar en aras de la paz, ni una sola gota de sangre cubana, está dispuesto, en aras de los derechos de su partido, á derramar "lagunas de sangre." ¡A Lanuza le parece muy bien que los puñales liberales, se re-

chacen con puñales conservadores. En cambio, sentía escrúpulos de jurista, porque yo á lo de Vueltas y á lo del robo del expediente, oponía algunas medidas de gobierno. Los viejos del autonomismo me aconsejaron muchas veces que no le diera á mi gestión un matiz revolucionario; que era necesario bonnar privilegios. Ahora "postulan" á un general y se mueren de gozo cuando exhiben por los escenarios á Rabí y á otras santas reliquias de nuestras guerras. - Los separatistas me miraron con recelo, por hacer política de concordia con los españoles. Algunos se alejaron de mí, porque yo, animado del deseo de unificar la sociedad cubana di pruebas de olvido.

Actualmente aquellos radicales cifran su mayor orgullo en llevar á los "meeting" la bandera española.

Pero ¿qué gobernante ni qué estadista es capaz de conciliar todas las pasiones que se agitan en la inmensa vorágine de las colectividades modernas? Comozo un escritor que se hizo enemigo formidable mio, porque me vió entrar bajo palio en la iglesia de Santo Domingo. Desde aquel día, me consideró un católico peligroso. Y por eso mismo, el de las "Actualidades" me llamó "santo" y me regaló un escapulario. No está de más que se fijen en estas versatilidades los dos candidatos que aspiran al poder y que llegarán á ocuparlo cuando "den paso" las lagunas de sangre de "La Nota del día."

Retrocedo en mis reflexiones, para ver si de ellas sacan algún provecho los que se fían de ciertos entusiasmos. "La Discusión" fué el periódico que más alentó mis energías moderadas, y después demostró con números que las elecciones habían sido un "fraude inicuo."

Antes de llegar la guerra de Agosto, fueron millares los que me ofrecieron su concurso para defendirme



con las armas en la mano. Al ver las manifestaciones que desfilaron tocando el himno, por mi residencia; al ver los banqueros, los comerciantes y las corporaciones que me significaban su adhesión incondicional, creí de buena fe que mi gobierno tenía fuerte apoyo en la opinión. ¡Y llegado el momento, si no es por Strampes, por los muchachos de la "Acera" y por los libros de checks no puedo formar ni siquiera aquellas célebres compañías que tanto se distinguieron en su gloriosa marcha militar desde el Parque hasta Arroyo Apolo! Cuando al día siguiente de la proclama llamando el pueblo á las armas, miré á la calle y en vez del ruido de las grandes multitudes, percibí la soledad y el silencio, me di cuenta de que estaba gobernando á una sociedad muerta. Muerta por estas dos causas: porque sus clases populares son inconscientes, aunque honradas; y porque las clases medias y altas, viven reclusas en su egoísmo, sin ideales, esclavos de sus intereses y sin firmeza.

De mis cuatro años de estudio, sólo conservo la impresión de estos dos grandes caracteres: Eduardo Yero y don José María Gálvez, á quien nunca pude sacar de su retiro.

Cito estos hechos para probar que la mayor parte de nuestros males está en la falta de hombres íntegros, de voluntades firmes y de ánimos inquebrantables. ¡Ese es el gran peligro del porvenir! De todos los cubanos que con más ó menos aparato se han retirado de la vida pública, yo soy ¡el único! que ha sido fiel á su retraimiento. Me siento satisfecho de mi fortaleza moral.

Respecto de los liberales, no hablemos. Me acusan de haber llamado á los americanos. Recuerden sus telegramas amenazando á las empresas extranjeras para traer la intervención. Recuerden sus palabras de que primero que yo un chino... Repasen sus divisiones, sus luchas por altos empleos, sus asaltos al tesoro, su sometimiento á los yanquis y confiesen después si fué el patriotismo lo que les llevó á la manigua.

Dice bien "El Mundo"! Yo deliro; pero en mi delirio, lo único que me entristece es cierta impresión de arrepentimiento, al ver á la luz de la realidad el pueblo que yo impulsé á luchar por la conquista de una libertad que no sabemos disfrutar. En mi delirio, lo que más me aflige es la duda de si fuimos "videntes" ó culpables los que en treinta años de propagandas, de sacrificios y de guerra, soñamos con una república, donde sólo el extranjero edifica y crea, mientras el cubano pasea por encima de las tumbas de sus mártires, la bandera del caudillaje, de la ambición y de la discordia civil.

Concluyo esta epístola, enviándole mis recuerdos al mulato Marcelino, que según noticias, es el único estradista que queda en Palacio, desde el mismo día que lo ocupa Mr. Magoon.

Caen ya sobre mi cerebro, brumas de muerte. A mí llega el susurro de labios cristianos que rezan. Cerca del lecho, me parece distinguir la figura gigante del gran Montoro, y en esta hora "única", de lágrimas y de dolores, de arrepentimientos y de justicia, por encima de los extravíos de mi pueblo, me parece que

en el fondo de mi espíritu, se levanta la voz suprema de la Posteridad, diciéndome que fui un "buen cubano, un gobernante virtuoso y un benefactor de mi patria"...

¡Dios quiera que Cuba sea siempre tan libre, que siga pareciéndole "tinanía" aquel policía secreta que iba detrás de mi coche por los paseos! ¡Dios quiera hacer tan feliz, tan próspera á mi patria, que sus hijos puedan continuar llamándole malo, ruinoso y opresor á aquel gobierno que centuplicó la riqueza, mantuvo la paz, elevó el crédito y llenó de millones el Tesoro.

Estrada Palma.

N. de la R.—Por haberse agotado las tres tiradas extraordinarias que hicimos de nuestra edición de ayer, reproducimos este trabajo complaciendo así al numeroso público que ha solicitado ejemplares del mismo.

*del Banco*  
*M. A. 1908.*  
*6*

